

EL ASESINATO DEL SUEÑO COMO LA TRAGEDIA EN *MACBETH*

IVONNE MARYELLY RAMÍREZ QUINTERO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2012**

EL ASESINATO DEL SUEÑO COMO LA TRAGEDIA EN *MACBETH*

IVONNE MARYELLY RAMÍREZ QUINTERO

**Trabajo de grado presentado como requisito para
Optar al título de filósofa**

DIRECTOR:

PEDRO ANTONIO GARCIA OBANDO

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2012

DEDICATORIA

Al Ángel del Señor que
siempre ha estado a mi lado.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por haberme permitido alcanzar una de mis metas, por darme unos padres maravillosos que me han apoyado y por cada una de las personas que me ha permitido conocer en este proceso de aprendizaje, como lo son : El profesor Pedro Antonio García, quien me guio en todo el transcurso de realización en este proyecto, compartiendo sus conocimientos; a dos grandes amigas Deisy Vega quien estuvo conmigo durante todos los altibajos que se presentaron durante la carrera y en lo personal; también Alejandra Delgado que ha estado en los momentos que más necesitaba contar con alguien y a Ricardo Rueda quien en todo tiempo ha sido una gran compañía.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. EL SUEÑO	13
1.1 EL SUEÑO A PARTIR DE ALGUNOS TEXTOS DE FREUD	13
1.2 EL SUEÑO A PARTIR DE LA OBRA TRÁGICA <i>MACBETH</i>	18
2. LADY MACBETH: VÍCTIMA DE LA AUSENCIA DEL SUEÑO	32
2.1 ANALISIS DE LADY MACBETH ANTES DE LA AUSENCIA DEL SUEÑO	32
2.2 LA AUSENCIA DEL SUEÑO MANIFIESTA EN LADY MACBETH	40
3. LAS TRES BRUJAS: PRECURSORAS DEL ASESINATO DEL SUEÑO	47
CONCLUSIONES	55
BIBLIOGRAFÍA	57

RESUMEN

TITULO: El asesinato del sueño como la tragedia en *Macbeth**

AUTOR: Ivonne Maryelly Ramírez Quintero**

PALABRAS CLAVE: sueño, fantasía, dormir, soñar, deseo.

RESUMEN:

El presente trabajo de investigación es un estudio sobre la importancia del sueño en la obra trágica *Macbeth* de Shakespeare, partiendo del concepto de sueño en ella y en algunos textos del psicoanalista Freud. Para tal fin, el texto se divide en tres capítulos: en el primero se analiza el sueño a partir de algunos textos de Freud y de la obra *Macbeth*; concluyéndose que el sueño es importante para el hombre ya que a través de él se lleva a cabo la realización de los deseos. En el segundo se observa a una víctima del asesinato del sueño: Lady Macbeth, y por ello se estudia su actuar, resaltando de él, a la razón que la caracteriza y convierte en aliada de Macbeth en la búsqueda por obtener el cumplimiento de su mayor deseo, pero seguidamente se analiza cómo, al ausentarse de ella el sueño, pierde lo mejor de sí y cae en una duerme-vela que termina en su muerte. Por último, el capítulo tres trata sobre las tres brujas: precursoras del asesinato del sueño, pues Macbeth, al gloriarlas como las que representan sus deseos, ignora que son ellas quienes lo terminan conduciendo a su final al permitir que sus deseos primen ante la razón.

* Trabajo de grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Pedro Antonio García Obando

ABSTRAC

TITLE: The dream murder as in the tragedy *Macbeth**

AUTHOR: Ivonne Maryelly Ramirez Quintero**

KEYWORDS: Dream, fantasy, sleep, to dream, desire

The present research is a study about the importance of dreaming in *Macbeth* by Shakespeare from the concept of dream expressed in this tragedy and in some works of the psychoanalyst Freud. To achieve this, this work is divided into three chapters: in the first one the dream is analyzed from the point of view of some works of Freud and the literary work *Macbeth*. From this analysis arises the conclusion that dreaming is important for mankind as wishes are fulfilled through this action. In the second chapter the actions of Lady Macbeth, a victim of not being able to dream any more, are analyzed highlighting the reason that identifies her which she loses along with the capacity of dreaming and the beginning of her sleepwalking, turning her into an ally to Macbeth in the pursuit of his greatest desire. It is also analyzed how losing this capacity takes her to her death ultimately. Finally, chapter three focuses on the three witches, forerunners of the end of dreaming. While Macbeth ennobles them believing they had the power to make his dreams come true, he ignores that they are in fact the ones who lead him to his end by allowing his dreams to take precedence over his reason.

* Undergraduate thesis

** Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Thesis Director: Pedro Antonio García Obando

INTRODUCCIÓN

El sueño, que en su significado común es un estado en el cual el hombre descansa de las actividades conscientes y voluntarias que realiza cotidianamente, es, además, algo indispensable para el hombre, puesto que su ausencia causa daños físicos y psicológicos en el sujeto. En *Macbeth*, por ejemplo, se pueden observar los estragos que causa la pérdida de éste, ya que al protagonista decide acabar con él.

Es así como en el presente texto el tema a tratar es el sueño en relación con la obra trágica *Macbeth* de William Shakespeare, ya que, como se puede observar, con lo anterior en ella se hacen alusiones al sueño que logran suscitar cuestiones como, por ejemplo, ¿Cómo se da el asesinato del sueño? ¿Quiénes son las víctimas del asesinato del sueño? ¿Quiénes son las precursoras del asesinato del sueño?, entre otras. Es a través de estas preguntas que se entra a indagar en textos del psicoanalista Sigmund Freud, ya que el autor ahonda en varios de los conceptos fundamentales cuando se habla de sueño como los son: el dormir, el soñar, la fantasía y el deseo, que permiten comprender el por qué se analiza que la tragedia del personaje *Macbeth* sea el asesinato del sueño.

Dicho lo anterior, en el primer capítulo se pretende dejar en claro un concepto, el del sueño, desde dos puntos de vista, por ello éste se divide en dos apartados, en donde, en el primero se entra a analizar el concepto de sueño a partir de los textos *La Interpretación de los Sueños* y “El creador literario y el fantaseo” de Freud, y el segundo analiza el concepto desde la obra *Macbeth* de Shakespeare.

En el primer apartado, se expone la relación existente entre sueño y fantasía, puesto que las dos nociones se ligan entre sí por el significado de deseo, es decir,

como el sueño es el bienaventurado satisfactor de deseos, cuando el sujeto se sumerge en la inacción de sus sentidos y se deja llevar por la búsqueda de realizar sus deseos insatisfechos, logra a través del soñar que todo lo no llevado a cabo en la realidad se cumpla en el sueño. Por otra parte, es la fantasía la que permite que por medio de los sueños diurnos, aquellos que se presentan cuando el individuo se haya consciente de que su deseo no puede ser obtenido, sumergiéndose en ella, la cual le permite lograr, aunque sea por un momento, lo que anhela y no puede llegar a ser realidad.

Ahora bien, ¿Qué tiene que ver lo anterior con Macbeth? Macbeth siendo un hombre de guerra tildado como “el bravo Macbeth” quien, es capaz de abrir un hombre por la mitad con su espada, es un hombre que se deja conducir por sus deseos, pues sin meditar un momento en las consecuencias, actúa rápidamente al oír que sus deseos ocultos salen a la luz a través de tres brujas, que le vaticinan un futuro grande como lo es el de llegar a ser rey de Escocia. Así es como Macbeth actúa en medio del sueño en el que está sumergido su primo, el rey Duncan y le asesina, convirtiéndose este acto en su tragedia ya que a partir de ese momento Macbeth deja de soñar, lo cual le guía a traer sus deseos insatisfechos a la realidad y le resta importancia al soñar, pues logra en la realidad lo que solo debe suceder en el sueño, o por medio de la fantasía. Por ende, Macbeth, al intentar llevar a cabo todos sus deseos, se haya con que al traer a la luz lo más oscuro de ellos acaba con lo que él mismo calificaba como “... principal alimento del festín de la vida”. (II.ii.39)

Como es natural ante la ausencia del sueño. Se observa como no solo Macbeth es afectado por la inexistencia del sueño, sino que, además, en la obra se ve a su esposa, Lady Macbeth, quien al saber de los honores que le anunciaban a su esposo no dudó ser la aliada de él. Es por esto último que ella se convierte en víctima de la ausencia del sueño y así se inicia el segundo capítulo del presente texto, pues se analiza no solo la fortaleza y firmeza que caracteriza a esta mujer,

que la hacen sobresalir en la obra, sino que además, se ve como al ausentarse de su vida el sueño queda envuelta en un constante duerme-vela, en donde su final llega cuando ya no se puede hacer nada por ella, como lo afirma su doctor, pues su trastorno en el dormir afecta de tal forma el soñar, al ser analizado a través de los modelos normales de afecciones patológicas en las cuales se hayan el dormir y el soñar de una forma entrelazada, se visualiza que, al presentarse solo uno de ellos, en Lady Macbeth, el dormir, sin lugar a duda su final sólo debía ser la muerte, y precisamente así sucede después de manifestarse constantemente en ella la ausencia del sueño.

Por último, en el tercer capítulo, se encuentra un tema que permite analizar el asesinato del sueño desde otro punto de vista, el cual consiste en hacer ver cómo las tres brujas presentes en la obra, son las precursoras del asesinato del sueño, ya que su entrada en escena no es en vano, pues se observa que con su presencia traen el caos y la oscuridad de la noche. Macbeth las convierte en quienes representan sus deseos insatisfechos, pero a través de su llegada lo único que se podría vaticinar es una tragedia y son precisamente ellas quienes auguran la muerte del sueño con su primer conjuro. Pero como Macbeth se entrega a cumplir sus deseos, deja de lado su razón para oír lo que ellas le auguran; y es justamente por dejarse guiar por las brujas, que son sus deseos, que el héroe termina sucumbiendo ante una tragedia que solo él provocó con el asesinato del sueño.

En conclusión, el presente texto permite que el lector, al profundizar en temas como el sueño, la fantasía, el dormir, entre otros, analice y vea la importancia de estos conceptos que no solo son productos de una obra shakesperiana y un análisis freudiano, sino que son conceptos con los que diariamente vivimos y a través de los cuales no se profundiza suficiente.

1. EL SUEÑO

Es *Macbeth*, obra trágica escrita por William Shakespeare, uno de sus escritos más oscuros, dado que en ella se muestra cómo su protagonista se deja llevar por sus deseos, desatando con sus actos un caos y generando gran atención sobre un tema del cual el hombre ha indagado desde siempre: el sueño.

Por lo anterior, en el presente capítulo busca dilucidar el concepto de sueño. Para ello éste se divide en dos apartados: el primero expone la idea de sueño a partir de algunos textos de Sigmund Freud y el segundo muestra la definición de sueño desde la obra *Macbeth*.

1.1 EL SUEÑO A PARTIR DE ALGUNOS TEXTOS DE FREUD

En esta parte se va a exponer en primera medida el significado de dos conceptos que se entrelazan con el sueño: la fantasía y el deseo. Seguidamente se responderá esta cuestión ¿Qué es dormir? y finalmente, se dará a conocer la idea de sueño según Freud.

Si bien es cierto que la fantasía es la capacidad que tiene cualquier individuo, en estado mental óptimo, para representarse, en su mente, cosas inexistentes, Freud va más allá de este concepto y plantea en “El creador literario y el fantaseo” que este último se puede apreciar fácilmente en el niño, ya que lo utiliza, en forma de juego, para recrear sus anhelos, como por ejemplo, ser adulto. Pero ¿qué sucede cuando se cumple ese anhelo y siendo adulto no se posee el placer de recrear a través del juego? El autor afirma que “el adulto, cuando cesa de jugar, solo resigna el apuntalamiento en objetos reales; en vez de *jugar*, ahora fantasea. Construye

castillos en el aire, crea lo que se llama sueños diurnos”¹. Es así como el hombre no abandona el placer de recrear sus deseos sino que sustituye la forma de expresarlos, puesto que “el adulto se avergüenza de sus fantasías y se esconde de los otros, las cría como sus intimidades más personales, por lo común preferiría confesar sus faltas a comunicar sus fantasías”², lo cual demuestra que el fantasear es de suma importancia para quien lo lleva a cabo y, además, no puede ser omitido en su cotidianidad, porque “cada fantasía es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad”³. En otras palabras, por medio de la fantasía es que el hombre puede llevar a cabo de manera ficticia lo que no consigue a través de la realidad, logrando con el fantasear obtener un placer que le permite liberar los deseos insatisfechos e igualmente seguir con su diario vivir, ya que este proceso lo puede llevar a cabo cuantas veces lo requiera.

Ahora bien, despejado el significado de fantasía, es oportuno ahondar en el concepto de deseo. Comúnmente el deseo se describe como el movimiento de la voluntad hacia la posesión de algo, pero Freud lo cataloga como “las fuerzas pulsionales de las fantasías”⁴, en otras palabras, es lo que impulsa a alguien a actuar de determinada forma. Por ello el autor los divide en dos: “deseos ambiciosos que sirven a la exaltación de la personalidad, o (...) deseos eróticos”⁵, es decir, deseo de reconocimiento y deseo amoroso. Freud atribuye el primero a los hombres siendo a ellos a quienes se les exige ser exitosos o por lo menos actuar de una forma importante que los haga sobresalir entre los demás, mientras que el segundo es conferido a las mujeres, porque deben lograr ser amadas y deseadas. Pero esto no significa que el hombre no pueda anhelar lo amoroso y la mujer el reconocimiento.

¹ FREUD, Sigmund. (1989) “El creador literario y el fantaseo”. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. IX, p.128

² *Ibíd.* p. 129

³ *Ibíd.* p. 130

⁴ *Ídem*

⁵ *Ídem*

Ya se desee lo uno o lo otro, el hombre es poseedor de deseos que lo impulsan a proceder de una forma que le permita satisfacerlos, es así como puede ser movido a actuar de manera audaz, osada, valiente o de forma sentimental- pasional, esto depende de lo que anhele obtener.

Teniendo claro el significado de fantasía y deseo se entra a resolver la pregunta sobre lo que es el dormir. Para Freud el dormir “es algo esencialmente fisiológico, aunque en las características del estado del dormir tiene que estar contenida la alteración del aparato psíquico”⁶, lo cual indica que es algo inherente al sujeto pero que cumple una función muy importante en cuanto a su relación con lo psíquico, ya que “el adormecimiento conlleva la renuncia a una de las actividades psíquicas, a saber, a la guía voluntaria del decurso de las representaciones”⁷. Significa esto que el individuo al sumergirse en la inacción y suspensión de los sentidos se deja llevar por su estado que “se caracteriza por un retiro casi total del mundo que lo rodea y por el cese de todo interés hacia él”⁸. Es así como este episodio de desprendimiento que es común a todos los hombres, posee una trascendencia única, ya que el dormir le da paso al sueño; actividad que, como se verá a continuación, es vital en cualquier individuo.

Sin más preámbulo, se entra a profundizar sobre el concepto de sueño, el cual ha sido analizado en diversos escritos por el psicoanalista Sigmund Freud. Uno de los textos más sobresalientes que aborda el tema del sueño es la primera parte de *La interpretación de los sueños*. En ella se expone una serie de ideas sobre lo que es el sueño. Aquí se dilucidan algunas de ellas. En un primer momento Freud plantea que existe “una teoría que aprehende los sueños como la consecuencia de una perturbación del dormir, y el sueño es la reacción frente a esta

⁶ FREUD, Sigmund. (1993) Interpretación de los sueños. Primera parte. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. IV, p.33

⁷ *Ibíd.* p. 77 – 78

⁸ FREUD, Sigmund. (1993) Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry Vol. XIV p.221

perturbación”⁹. De este modo se reafirma que el sueño surge a partir del dormir, pero no implica que cada vez que se duerma deba existir un sueño. Lo que sí se puede decir es que “los estímulos sensoriales que nos llegan durante el dormir muy bien pueden convertirse en fuentes de sueño”¹⁰. Lo anterior se aprecia de una mejor forma a través de un ejemplo: el sujeto se acuesta a dormir después de haberse bañado, la ventana de su habitación se encuentra abierta y el ventilador encendido, en el transcurso del dormir el individuo sueña que está escalando el monte Everest, en donde se siente la brisa congelante, empieza a titubear de frío, se despierta y se da cuenta que simplemente los factores externos presentes durante el dormir, provocaron su sueño. Se puede concluir, entonces, que el dormir es el primer paso que se da para que se entre a soñar y una vez se encuentre sumergido en este estado, cualquier alteración en su entorno puede terminar incluida en el desarrollo del sueño.

Más adelante el psicoanalista expone que “el sueño es un fenómeno que aparece en las personas sanas – quizá en todas, quizá todas las noches”¹¹. Se comprende aquí de nuevo que el sueño surge en todos los hombres, pero se agrega algo interesante de analizar: se limita el sueño sólo a quienes se encuentren en un estado psíquico óptimo. Quien no cumpla esta condición no se beneficia del fantaseo (que es común liberar inconscientemente durante el proceso onírico), y por ende entra a carecer de la satisfacción de sus deseos. Cabe aclarar que esta definición es catalogada como la consideración científica del sueño puesto que se describe como “un resultado de nuestra propia actividad psíquica”¹². Una tercera cuestión sobre el sueño manifiesta por Freud es que “el sueño *alucina*, reemplaza

⁹ FREUD, Sigmund. (1993) Interpretación de los sueños. Primera parte. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry Vol. IV p.48

¹⁰ *Ibíd.* p. 49

¹¹ *Ibíd.* p. 60 Aunque Freud afirma aquí que el sueño sólo surge en personas sanas, él mismo expone más adelante que ha analizado sueños de pacientes neuróticos. Cf. p. 125

¹² FREUD, Sigmund. (1993) Interpretación de los sueños. Primera parte. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry Vol. IV p.72

pensamientos por alucinaciones”¹³. Por tanto, el alucinar durante el soñar conlleva al individuo sumergido en la inconsciencia a crear percepciones que no existen en la realidad, por ello durante el estado onírico surgen como reales los pensamientos del soñante a tal punto que cree estar vivenciando lo que ocurre en el sueño, es así como sólo el sujeto se hace consciente de la irrealidad del sueño cuando se despierta de éste.

De manera muy concisa y sin dejar de lado lo dicho en el párrafo anterior, el psicoanalista apunta: “el sueño es inconexo, no le repugna unir las contradicciones que (...) precisamos durante el día, nos muestra embotados en lo ético y lo moral”¹⁴. Es así como se aprecia, en parte, el trabajo onírico; pues se encarga de satisfacer en el transcurso de éste lo que durante la vigilia se debe reprimir, ya sea porque no se tiene los medios para obtener determinada cosa o porque no cabe bajo la jurisdicción de los sentidos, por ser apreciado por el entendimiento o la conciencia como algo indebido de llevar a cabo o poseer. Sin embargo, para entender mejor la trascendencia del soñar el autor resalta la forma en que “el sueño puede comprimir en un corto lapso un contenido perceptivo mucho mayor del que nuestra actividad psíquica de vigilia puede dominar en el contenido de su pensamiento”¹⁵. De este modo se aprecia cómo la memoria no sólo se limita a ser una facultad psíquica que retiene y recuerda lo pasado, sino que además, cumple una función importante en la vida onírica, puesto que la memoria sigue desarrollando su capacidad de condensar las percepciones activas presentes durante el soñar; para recrear en el sueño tanto lo vivenciado en la vigilia como lo que se creía no haber apreciado con atención durante ésta (entiéndase esto último como por ejemplo el color de los zapatos de un amigo).

Aún así, se puede observar que en el sueño también se representan cosas de la imaginación que conducen a la realización tanto de lo reprimido como de lo

¹³ *Ibíd.* p. 73

¹⁴ *Ibíd.* p. 78

¹⁵ *Ibíd.* p. 87

insatisfecho, como ya se ha hecho en parte referencia. Lo cierto es que “el sueño presta al cerebro sobrecargado el servicio de una válvula de seguridad”¹⁶. Puesto que tiene como función eximir de las labores diurnas al sujeto con la finalidad de brindarle en parte una satisfacción y un estado psíquico saludable.

Por ultimo, Freud afirma que el sueño como “es un fenómeno psíquico de pleno derecho, más precisamente un cumplimiento de deseo; debe clasificársele dentro de la concatenación de las acciones anímicas de vigilia que nos resultan comprensibles; lo ha construido una actividad mental en extremo compleja”¹⁷. Desde esta perspectiva, se puede señalar que el sueño, al ser una manifestación de la mente, al ausentarse por un lapso de tiempo prolongado del hombre, puede llegar a perturbarlo a tal punto que cause una aglomeración de pensamientos inconclusos que al no llevarse a cabo, a través del sueño, supriman la satisfacción de los deseos insatisfechos y busque durante la vigilia actuar de una forma que le permita conseguir el cumplimiento de ellos por medio de sus actos.

1.2 EL SUEÑO A PARTIR DE LA OBRA TRÁGICA *MACBETH*

En el presente apartado se analiza la obra trágica *Macbeth*, de William Shakespeare, con el fin de responder a las preguntas: ¿Qué es el sueño?, ¿Cómo se da el asesinato de éste? y ¿Cuáles son sus consecuencias en el héroe trágico?

Macbeth, el personaje Shakesperiano, tildado por Harold Bloom como “Gran maquina asesina”¹⁸, es quien da a conocer la definición más bella e idónea sobre el sueño:

¹⁶ *Ibíd.* p. 102

¹⁷ *Ibíd.* p. 142

¹⁸ BLOOM, Harold. (1998) *Shakespeare La invención de lo humano*. Barcelona: Editorial Anagrama S.A. Traducción: Tomás Segovia. Cap. XXVI p. 21

...baño de la fatiga,
bálsamo de las heridas de la mente, plato fuerte en la mesa
de la Naturaleza,
principal alimento del festín de la vida. (II. ii. 37 – 39)

En otras palabras, Macbeth describe al sueño como ese acto necesario que libera al hombre de lo que le perturba la mente y le permite proseguir con su existencia. Puesto que el sueño, que se produce en cualquier individuo, es un beneficio no sólo orgánico sino además físico y mental, por ello al disiparse, se produce un caos en la obra que se refleja en cada acción de Macbeth, quien después de acabar con ese bálsamo, desencadena el horror y actúa de manera desenfrenada, pues busca satisfacer los deseos que eran complacidos a través del sueño ahora en la vigilia.

Dilucidado el concepto de sueño presente en la obra, se da paso al análisis del personaje Macbeth y se entra a exponer cómo se da el asesinato del sueño y cuáles son las consecuencias de sus actos, desde el momento en que se deja llevar por su deseo de reconocimiento hasta que este mismo lo conduce a la muerte.

La obra se desarrolla en un escenario lúgubre, con truenos y relámpagos, en donde el sol se oculta y las tinieblas lo envuelven todo, pero no se ahogan las palabras. Es en este contexto que se oye hablar de “el bravo Macbeth” (I. ii. 16) quien pertenece al ejército del rey y es considerado un hombre de guerra. Por eso, cuando es interceptado junto con Banquo por las tres brujas, quienes le vaticinan un futuro lleno de honores “Señor de Glamis” (I. iii. 47), “Señor de Cawdor” (I. iii. 48) y “¡Salve a ti, que serás rey!” (I. iii. 49), oye como en el presente sale a la luz el deseo de reconocimiento, oculto hasta el momento, y como en el futuro obtendrá los títulos que, desde tiempo pasado, ansía obtener, es decir, se encuentra con lo que Freud determina de la relación fantasía-tiempo: “pasado,

presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo”¹⁹, por ello este último (el deseo) “aprovecha una ocasión del presente para proyectarse un cuadro del futuro siguiendo el modelo del pasado”²⁰. De esta forma es como el sujeto que lleva a cabo el fantaseo, en este caso Macbeth, a través de las brujas, es que ve proyectado en el presente lo que desea para su futuro, teniendo en cuenta el pasado conocido²¹, en el que se han concebido sus deseos. Entonces, cuando Macbeth escucha como su deseo oculto de reconocimiento emerge y además, se da cuenta de que lo profesado se corrobora, al ser nombrado señor de Cawdor, opta por ayudar a su destino. Sin embargo, ignora el hecho de que las brujas antes de manifestarse ante su presencia le auguraron un fin trágico por dejarse llevar por su anhelo. Esto se aprecia con el conjuro de la bruja primera:

y ni de noche ni día dormiré
debajo de la curva de sus parpados;
ha de vivir como los condenados,
nueve veces por nueve, siete noches insomne;
que se consuma lánguido y se agote. (I. iii. 19 – 23)

Como se observa en este hechizo, el sueño va a morir y esto se convierte en la tragedia del héroe, dado que “el sueño figura un cierto estado de cosas tal como yo desearía que fuese; su contenido es, entonces, un cumplimiento de deseo, y su motivo un deseo”²². Es así como Macbeth en busca de satisfacer su deseo de obtener el poder del rey y el reconocimiento que trae consigo ese honor, se sumerge en un pensamiento: asesinar. Tal vez lo único que desvía un poco su mente es la profecía dada a Banquo, así que entra a razonar lo que se le puede

¹⁹ FREUD, Sigmund. (1989) “El creador literario y el fantaseo”. En Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. IX p.130

²⁰ *Ibíd.* p. 131

²¹ Es decir, Macbeth ya había planeado antes el asesinato del rey Duncan, para obtener la corona, esto se aprecia claramente en las palabras de Lady Macbeth Cf. Macbeth (I. vii. 51- 52)

²² FREUD, Sigmund. (1993) Interpretación de los sueños. Primera parte. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. IV p139

cumplir a su compañero de guerra, por ello lo interroga “¿No esperas que tus hijos sean reyes?” (I. iii. 117) y Banquo le responde sabiamente, ya que en su opinión Macbeth es un hombre que se deja llevar por sus deseos o por lo menos así lo manifiesta en su respuesta:

Eso, creído a ciegas,
podría hacer que ardiese tu deseo de obtener la corona
y no tan sólo el título de Cawdor. Es extraño, no obstante:
a veces, para llevarnos seducidos a la perdición,
los instrumentos de lo oscuro dicen la verdad,
nos cautivan con juegos inocentes para traicionarnos
de una manera irreparable... (I. iii. 120 – 125)

De este modo Macbeth es, en parte, advertido por Banquo de lo que probablemente le suceda si se deja llevar por sus deseos, ya que, si esto ocurre, puede hundirse en la perdición, al ser traicionado por el impulso que ellos (los deseos) le están otorgando ahora. Pero el protagonista se abisma tan pronto en su anhelo de reconocimiento que dice para sí

...¿por qué cedo ante una idea
cuya imagen horrible eriza mis cabellos
y hace latir mi firme corazón en los costados
contra lo que es costumbre en la Naturaleza? Siempre
es menor el horror presente que el imaginario.
Mi pensamiento, donde el crimen es sólo fantasía,
agita de tal modo mi condición de hombre
que ahoga en conjeturas toda forma de acción,
y nada existe más real que la nada. (I. III. 132 – 141)

Se divisa cómo Macbeth comienza a consolidar fuertemente las razones que le permiten llegar a causar la muerte del rey Duncan y, además, se observa como la idea de crimen ya se encuentra presente en su mente. Wilson Knight califica la determinación de Macbeth como “la ambiciosa naturaleza del hombre, insatisfecho su deseo entre las flaquezas e incoherencia de este mundo”²³. Lo cual muestra que el interés de Macbeth, a cada instante, se manifiesta en mayor medida, se apasiona por el mal y la muerte en busca de satisfacer sus deseos sin importar que tan ruin deban ser sus actos. Como consecuencia de esto último, Macbeth al enterarse del nombramiento de Malcolm como príncipe de Cumberland expresa:

Un obstáculo nuevo
para que yo me hunda, a menos que lo evite,
pues se atraviesa en mi camino. ¡Estrellas, ocultad vuestro
fuego!
Que la luz no haga ver mis oscuros deseos escondidos.
Que no vean los ojos lo que las manos hacen. Que se cumpla
lo que los ojos temen ver si llega a ejecutarse. (I. iv. 49 – 50)

Pero con esto ¿qué es lo que Macbeth en realidad está pidiendo? Él demanda a la oscuridad desatar el caos con el derramamiento de sangre, sin que nada de sí mismo lo detenga, es decir, su conciencia; esa que a cualquier hombre puede conducir al arrepentimiento, a la compasión y a la locura misma.

Llegado a este punto, es oportuno decir que Macbeth, en su camino a la “gloria” cuenta con una aliada: Lady Macbeth, quien enterada del honor recibido y los venideros augurados a su esposo, corrobora el deseo que impulsa a éste

Tú quisieras ser grande,

²³ KNIGHT, Wilson. (1979) “Macbeth y la metafísica del mal”. En: Shakespeare y sus tragedias. La rueda de fuego. México: Editorial Fondo de la cultura económica. Cap. VII. p.211.

no te falta ambición. (I. v. 15 – 16)

Pero, al parecer, esa ambición es compartida por ella, pues le dice a Macbeth lo que desea que acontezca la noche del asesinato

...tendrás que dejar que sea yo
quien se ocupe esta noche de nuestro gran proyecto
que dará a nuestros días venideros y a todas nuestras noches
absoluto dominio soberano, y el poder. (I. v. 64 – 67)

Aunque Lady Macbeth no es quien lleva a cabo el asesinato del rey Duncan, en estas palabras refleja su apoyo a Macbeth y demanda participar en el acto que ha de coronarlo como rey. Es así como ella finiquita los últimos detalles:

Cuando Duncan duerma.
(puesto que el fatigoso viaje que hizo hoy sin duda ha de
invitarle
a un sueño muy profundo) a sus dos camareros
he de vencer con vino y ambrosías, de tal forma
que la guardiana del cerebro, la memoria,
humo será; y puro alambique
lo que es asilo de razón. Cuando en sueño animal,
como en la muerte, se hundan sus naturalezas
¿qué no ejecutaremos, contra Duncan
indefenso, tu y yo?... (I. vii. 61 – 70)

Queda aquí evidenciado cómo se ejecutará el asesinato durante el dormir; ese instante de inconsciencia que logra conducir a un profundo letargo, que sumerge en el sueño, a tal punto que cierra, hasta cierto grado, todos los sentidos a lo externo y convierte al hombre en un ser vulnerable, en el cual queda inmerso el

rey Duncan, y sumido en él es que Macbeth lo asesina. Por este hecho es que Knight afirma que “el acto central de la obra es el horrible asesinato del sueño”²⁴. Pero antes del crimen y como si fuera un presagio de lo que va a ocurrir con el sueño, éste parece luchar para no desaparecer, tal como lo expresa Banquo

Me pesa el sueño como si fuese plomo,
más no quiero dormir. ¡Tú, piadoso poder,
frena en mí los malditos pensamientos que la Naturaleza
nos trae al reposar! (II. i. 7 – 9)

Si bien es cierto que el dormir, como lo expone Freud, puede traer consigo el soñar, se puede decir que más que el temor a dormir, Banquo teme por los deseos ocultos que afloran por medio del sueño. Pensamientos que cumplen su profecía “Padre de reyes, aunque no seas rey.” (I. iii. 66). Por eso reprende al sueño, que no es otra cosa que “el bienaventurado cumplidor de deseos”²⁵, que entra a suprimir Macbeth, después que Banquo, sin sospecharlo, le comunica la señal de la muerte: “El rey ya duerme” (II. i. 12) y siendo esto último lo que le da cabida al crimen, y en el afán de cumplir su cometido, se despide deseándole a Banquo un “Buen reposo” (II. i.29) partiendo a consumir lo que desata su tragedia: el asesinato del sueño.

Como el tiempo ha llegado, Duncan debe morir, por ello Macbeth con una daga lo asesina y dice:

Sobre medio mundo, ahora se diría,
Naturaleza a muerto, y los sueños corruptos
al sueño oculto en su dosel engañan. (II. i. 49 – 51)

²⁴ *Ibíd.* p.220

²⁵ FREUD, Sigmund. (1993) Interpretación de los sueños. Primera parte. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. IV p.152

El asesinato del sueño se ha ejecutado y en ese mismo instante, al acabar con la vida de Duncan se abre la puerta a lo que de aquí en adelante es su tragedia; porque Macbeth da cabida al caos total y desde este acto se encuentra envuelto en lo que Knight cataloga pesadilla, lo cual no es otra cosa más que “una vivencia de algo al mismo tiempo insustancial e irreal para el entendimiento y horripilante para los sentidos”²⁶, es decir, la pesadilla es considerada como el resultado de un temor del hombre a determinada cosa o situación. Esto genera en la persona que la padece un agotamiento, puesto que lo que el sujeto considera que está pasando, simplemente es producto de un miedo que la imaginación recrea como algo verdadero. Y es precisamente esto último lo que refleja las palabras de Macbeth a su cómplice, las cuales no solo dejan ver que se ha sumergido en la irrealidad sino que además muestra, un poco, la pérdida de la cordura:

Creí escuchar una voz que gritaba: << ¡No volváis a dormir
que Macbeth mata al sueño!>>, el inocente sueño... (II. ii. 34 – 35)

Seguí escuchando el grito <<No volváis a dormir>> por todas
partes,
<<Glamis asesino, el sueño y por lo tanto Cawdor
nunca más dormirá. Macbeth no dormirá>>. (II. ii. 41- 43)

Estas palabras muestran como el personaje principal ha entrado en una alucinación causada por acabar con algo de imperiosa necesidad para su cuerpo y salud mental, como lo era el sueño. Por ello Macbeth insiste en que escuchó que gritaban “No volváis a dormir” (II. ii. 34) lo cual puede llegar a generar el estado de locura que perturba algunas de las facultades mentales como lo son: el discernimiento y la razón. Facultades que en Macbeth se empiezan a desvanecer con el transcurso de sus actos.

²⁶ KNIGHT, Wilson. (1979) “Macbeth y la metafísica del mal”. En: Shakespeare y sus tragedias La rueda de fuego. México: Editorial FONDO DE LA CULTURA ECONOMICA. Cap. VII. p.223

Macbeth, no conforme con ser el nuevo rey de Escocia y habiendo cometido su primer asesinato, lleva a cabo nuevas acciones sangrientas con las cuales busca satisfacer sus deseos e impedir que cualquier cosa se interponga en la realización de estos, tanto así que decide acabar con su miedo que se encuentra representado en Banquo, ya que él además de ser el único que escuchó la profecía de las brujas a Macbeth, tiene a su vez una gran promesa “Padre de reyes” (I. iii. 65), anuncio que vaticina poder o por lo menos así lo cree Macbeth y lo refleja en sus palabras:

(...) Nuestro miedo hacia Banquo
ha penetrado en lo más hondo, y hay en su realeza
natural
algo que debería ser temido. Su atrevimiento es mucho
y el carácter indómito de su alma
añade una sabiduría que guía su valor
haciéndole que actúe con seguridad, Ninguna otra existencia
temo más que la suya; y bajo él
mi genio está abrumado como dicen,
ante César lo estaba Marco Antonio. En el mismo momento
en que rey me llamaron, increpo a las brujas
les hizo que hablaran. Como una profecía, entonces,
le saludaron padre de reyes. (III. i. 49 – 60)

A pesar de que el miedo no es algo característico en Macbeth²⁷, en este monólogo, él manifiesta esa perturbación angustiosa, ante la idea de que Banquo, sin llevar a cabo un acto estremecedor como el ya cometido por el mismo Macbeth, su compañero de guerra logre convertirse en lo profesado. Por ello entra Macbeth a intervenir para tergiversar el futuro de Banquo, es así como procede a

²⁷ Se afirma esto teniendo en cuenta como Macbeth desgarra a un hombre de ombligo a quijada durante la guerra contra los noruegos Cf. Macbeth (I. ii. 21-23)

dar la orden de acabar con la vida del general y su hijo, pues éste último sería el heredero de todo lo de su progenitor. Pero Macbeth, al dar cabida a un nuevo asesinato, entra a analizar lo conveniente que es acabar con todo lo que pueda despertarle temor, pues el miedo no sólo trae consigo una constante incertidumbre sino que además se puede manifestar al dormir, envolviendo al individuo en una pesadilla, lo anterior lo expone Macbeth en las siguientes palabras

Que la máquina del mundo se desmembré, que cielo y tierra
sufran
antes que comer con miedo, y que dormir
con la aflicción de estos horribles sueños
que nos agitan en la noche; mejor estar con los que han
muerto,
a quienes para obtener la paz a la paz enviamos,
que yacer con la mente atormentada
en un delirio que no cesa. (III. ii. 16- 22)

Precisamente a causa de esos horribles sueños es que Macbeth deja ver como la irrealidad se apodera de su mente, y durante el gran banquete, irrumpen en su imaginación con tal fuerza que se observa claramente los primeros daños psíquicos que causan la ausencia del sueño, puesto que Macbeth alucina como lo haría durante el soñar pero ahora en la vigilia y queda reflejado ante sus invitados un mal estado psíquico al decir ante ellos a Lady Macbeth:

¡Mira allí te lo ruego!
¡Mira, mira!... ¿Qué dices?... Pero a mí,
¿Qué me importa?... ¡Si mueves la cabeza, también podrás
hablar!
Si los osarios y las tumbas a los que enterramos
nos los devuelven, nuestros mausoleos

habrán de ser el vientre de los buitres. (III. iv. 67-73)

Pero él no se encuentra sumido en la locura, tan sólo vivencia uno de los primeros indicios de lo que ocurre cuando se suprime el descanso que trae el dormir y a su vez la pérdida de la posibilidad de satisfacer, por medio del soñar, los deseos insatisfechos y reprimidos, esto lo corrobora Lady Macbeth, una vez terminado el banquete “Os falta lo que puede perseverar a las criaturas: sueño” (III. iv. 140) y Macbeth comprendiendo la importancia de lo dicho por su esposa responde.

Vamos, pues, a dormir. Mi extraño desvarío

No es sino el inmaduro temor de una práctica dura. (III. iv. 141- 142)

Ahora él, que era general del rey y ha usurpado de manera vil el trono, busca fortalecer su poder y qué mejor que acudiendo a las tres brujas quienes acertaron, una vez ya, sobre su futuro. Así, Macbeth demanda:

Yo os conjuro por lo que profesáis

(venga de donde venga su saber), dadme respuesta:

aunque desatéis los vientos para que se estrellen

contra los templos, aunque las olas encrespadas

confundan y se traguen todo cuanto navega;

aunque los castillos se derrumben sobre las cabezas de quienes

los guardan

y los palacios y pirámides inclinen

su frente en los cimientos; aunque se mezclen

los gérmenes preciados de la Naturaleza

hasta que fuera nausea la destrucción; dadme respuesta

para lo que pregunto. (IV. i. 49 - 57)

Se observa como Macbeth está decidido a sufrir todas las consecuencias que traigan consigo los nuevos actos, por eso busca saber qué más le depara su futuro como nuevo rey, pues no va a permitir que nada frene sus deseos, es así como confiando en el poder de las tres brujas es que oye atento las recomendaciones de las apariciones:

APARICION PRIMERA

¡Macbeth, Macbeth, Macbeth, guárdate de Macduff,
guárdate del señor de Fife! (IV. i. 70 – 71)

APARICION SEGUNDA

Sé decidido, sanguinario, valiente: podrás tomar a risa
el poder de los hombres, porque nadie nacido de mujer
hará daño a Macbeth. (IV. i. 78- 80)

APARICION TERCERA

Macbeth no podrá ser vencido hasta el día
en que el gran bosque de Birnam por la alta colina de Dun-
sinane
no avance contra él. (IV. i. 89 – 93)

Macbeth se convierte en lo que W. H. Auden expone como criminal, ya que “es una persona que se encuentra en una situación en la que se ve tentado a trasgredir la ley y sucumbe a esa tentación”²⁸. Es decir, Macbeth ha escuchado como los presagios le alientan a seguir con el derramamiento de sangre, que le permite ratificarse en el poder concedido por el cumplimiento de su deseo de reconocimiento, por eso, decidido, manifiesta:

²⁸ AUDEN, W. H. (1962) “El bromista del grupo” En: El mundo de Shakespeare. Argentina. Editorial Adriana Hidalgo Traducción de: Mirta Rosenberg. p. 108

Desde ahora
el principal deseo de mi corazón será
el deseo principal de mi mano. (IV. i. 145 – 147)

Los actos sanguinarios envuelven a Escocia y Macbeth refleja como se ha convertido en un tirano; que ha conseguido obtener todo en contra de cualquier obstáculo que trunque sus objetivos, por eso con la autoridad y el poder de ser rey y con la fuerza del hombre de guerra, se enfrenta, confiado en sus deseos (ya que ellos son los que le han hecho creer que no morirá y por ende no debe temer), cerrándose a oír lo que se dice de su actuar:

Algunos dicen que está loco; otros que le odian menos,
lo llaman furia valerosa; pero es cierto
que no puede ceñir su desesperada causa
con el cinturón de la ley. (V. ii. 13 – 16)

Señalando lo anterior como el héroe trágico está cayendo ante el cumplimiento de su deseo, ese que lo guía y a su vez lo hunde en un abismo, en donde la ausencia de cordura se impone y le permite creer que nada lo destruirá tal como lo manifiesta en sus palabras

Mientras el bosque de Birnam no avance en dirección a
Dunsinane,
el miedo no ha de poder mancharme. ¿Quién es el joven
Malcolm?
¿No nació, acaso, de mujer?...
Me guía el pensamiento, y el corazón que llevo
nunca, ante la duda, se doblegara, ni temblara de miedo. (V. iii. 2 – 10)

La seguridad que Macbeth demuestra en sus palabras es lo que mantiene firme su deseo de seguir adelante como soberano rey de Escocia, que aunque con pocos súbditos sublevados ante él, le permiten satisfacer su deseo de reconocimiento que antes sólo era fantasía y cumplía a través del sueño, pero al asesinarlo suprimió su efecto reparador tanto del cuerpo como de la mente y de manera inmediata su deseo oculto saltó a la realidad insatisfactoria y se hizo manifiesto por medio de las brujas, para así poder, de algún modo, justificar sus actos desenfrenados. Por eso cuando Macbeth se hace consciente de lo que ocurre por el producto de su fantaseo concluye:

Nadie crea de nuevo en los demonios impostores
Que con dobles sentidos se burlan de nosotros,
manteniendo promesas que al oído susurran,
y no cumpliendo nuestras esperanzas. (V. vii. 48 – 51)

Con estas palabras Macbeth da cabida a su final, ya que se puede analizar a modo de conclusión que Macbeth al someterse al mando de sus deseos y permitir que ellos lo condujeran a creer que podía acabar para siempre con sus fantasías (al traerlas a la realidad), asumió que él, al no tener deseos insatisfechos que cumplir a través del sueño, éste último carecía de importancia, por eso cuando el sueño se ausenta de su vida, Macbeth se inclina hacia el mal; provocando caos en toda Escocia, ya que ni en él ni en sus habitantes se haya presente el soñar, sino tan sólo el dormir que no es suficiente para un estado psíquico óptimo, no genera en el individuo el desprendimiento total de las actividades mentales y no permite obtener “el bálsamo de las heridas de la mente”(II. ii. 38) como lo afirma Macbeth, ni el bienaventurado cumplidor de deseos que plantea Freud, lo cual provoca en suma la tragedia del héroe.

2. LADY MACBETH: VÍCTIMA DE LA AUSENCIA DEL SUEÑO

Lady Macbeth, personaje trágico de Shakespeare, es sin duda una de las mujeres más sobresalientes de la obra, ya que en ella se muestra la incondicionalidad amorosa de una mujer hacia su esposo, quien solo es movido por el deseo y no la razón, y como la razón es precisamente la característica que sobresale en Lady Macbeth, ella opta por convertirse en cómplice de Macbeth a cambio de que él consiga lo augurado por las tres brujas y que en juicio propio su marido debe obtener. Así es como Lady Macbeth al decidir estar al lado de Macbeth, se somete también a las consecuencias de los actos malévolos de éste. Por eso ella se convierte en la más sobresaliente víctima de la ausencia del sueño, pues pierde lo que Freud cataloga “los modelos normales de afecciones patológicas”²⁹ y se ahonda sin ellos en su constante duerme-vela.

2.1 ANALISIS DE LADY MACBETH ANTES DE LA AUSENCIA DEL SUEÑO

En el presente apartado se analizará cada acto de Lady Macbeth con el fin de exponer como ella siendo catalogada por Macbeth como de “metal duro” (I. vii. 73) al obtener el cumplimiento de su deseo profesado la noche del crimen:

(...) llenadme del todo, de pies a la
cabeza,
con la mas espantosa crueldad! (I. v. 40 – 41)

²⁹ SIGMUND, Freud. (1990) “Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños”. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. XIV p. 121

... al ser invadida por su deseo, entra a perder la tranquilidad de sus noches pues la crueldad pedida se convierte en su castigo: la ausencia del sueño.

Cuando Lady Macbeth recibe la noticia de los honores augurados para su esposo ella da a conocer su forma de ver a Macbeth:

Ya eres Glamis y Cawdor; y serás
lo que te han prometido. Pero yo temo a tu naturaleza
demasiado repleta por la leche de la bondad humana
como para tomar el camino más breve. Tú quisieras ser grande,
no te falta ambición, aunque sí el odio
que debe acompañarla. Quisieras obtener con la virtud
todo lo que deseas vehemente; no quieres jugar sucio,
aunque sí triunfar con el engaño. (I. v. 13 - 19)

Con estas palabras se observa la concepción débil, que Lady Macbeth posee de su amado, pues no lo cree capaz de tomar la determinación de acabar con cualquier obstáculo que se oponga a su grandeza, por eso ella sacando a flote su valentía pide sin miedo lo siguiente:

¡Espíritus, venid! ¡Venid a mí,
puesto que presidís los pensamientos de una muerte!
¡Arrancadme mi sexo y llenadme del todo, de pies a la
cabeza,
con la más espantosa crueldad! ¡Que se adense mi sangre,
que se bloqueen todas las puertas al remordimiento!
¡Que no vengan a mí contritos sentimientos naturales
a perturbar mi propósito cruel, o a poner tregua
a su realización! ¡Venid hasta mis pechos de mujer
y transformad mi leche en hiel, espíritus de muerte

que por doquiera estáis – esencias invisibles – al acecho
de que Naturaleza se destruya! ¡Ven noche espesa, ven,
y ponte el humo lóbrego de los infiernos
para que mi ávido cuchillo no vea sus heridas,
ni por el manto de tinieblas pueda el cielo asomarse
gritando << ¡basta, basta! >> (l. v. 38 – 51)

Lo cierto es que Lady Macbeth se proyecta como la protagonista del futuro crimen, ella ha tomado la valentía que, para sí, su esposo no posee. No solo pidió perder la conciencia, aquella que podría hacer vacilar sus actos y atormentarla por cada uno de ellos, sino que también renunció a la maternidad, la cual la convertía en una mujer plena, dejando sin heredero alguno a Macbeth, quien ha de ceñir una corona estéril a causa de este mandato. Así es como Lady Macbeth se prepara para lo que será la noche de triunfo y como es la única aliada incondicional de Macbeth, lo aconseja sobre como debe ser su comportamiento ante Duncan y los invitados para evitar cualquier error que revele sus intenciones:

Tu rostro, mi señor, es como un libro donde el hombre
puede leer extrañas cosas. Para engañar al mundo,
toma del mundo la apariencia; pon una bienvenida en tu
mirada,
y en tus manos y lengua; procúrate el inocente aspecto de la flor,
pero sé tú la víbora que oculta. Habremos de atender
al que ha de venir y tendrás que dejar que sea yo
quien se ocupe esta noche de nuestro gran proyecto
que dará a nuestros días venideros y a todas nuestras noches
absoluto dominio soberano, y el poder. (l. v. 60 – 68)

Esta es Lady Macbeth: una mujer ambiciosa que engañaría a cualquiera a cambio de obtener todo lo que desea, por eso reviste sus intenciones ante los invitados de Macbeth y se comporta como la mejor anfitriona:

Todos nuestros servicios,
aunque dos veces se prestaran, para doblarse luego,
serían cosa pobre y simple, si es que debieran competir
contra el profundo y gran honor con el que Vuestra Majestad
nos honra en esta casa. Por el del pasado
y por la dignidad presente que añadís,
por vos oramos como servidores. (I. vi. 15 -19)

El rey Duncan, calificado por sus súbditos como noble de Escocia, que tan solo planea quedarse una noche en el castillo de Macbeth, ignora por completo que allí mismo va a perder su vida y con ella el trono que debía ser para su hijo Malcolm, sin sospechar nada Duncan se entrega a la velada y comparte con los que él cataloga sus mas preciados servidores, así es como bebe todo lo brindado y celebra con los presentes, mientras que Macbeth empieza a titubear ante su esposa sobre los actos venideros a lo cual ella con su temple y valentía, que la ha caracterizado hasta el momento, le dice:

¿Estaba ebria la esperanza
que te vestía? ¿O duerme desde entonces?
¿O se despierta ahora, verde y pálida,
frente a lo que miró tan arrogante? Desde hoy
ésa será la cuenta que haga de tu amor. ¿Te asusta
el que tus actos y tu valentía lleguen a ser quizás
igual que tu deseo? ¿Quieres, acaso, poseer
lo que ornamento crees de la vida
y vivir ante ti como un cobarde,

dejando que a <<quisiera>> suceda <<no me atrevo>>
como hace el pobre gato del refrán? (I. vii. 36 – 45)

Lady Macbeth es desafiante ante su esposo, porque no va a permitir que nada le arrebatase la oportunidad de que él sea coronado como rey, por eso ella lo sigue llamando cobarde y lo ve como alguien sin valor alguno, pero Macbeth no es ese tipo de hombre, pues fue él quien precisamente derrotó al ejército noruego y no dudó en atravesar con su espada a sus oponentes; Macbeth no es un hombre lleno de temor, por el contrario, es un ser de guerra que como lo muestra seguidamente su esposa, fue él quien realmente planeó el asesinato del rey:

¿Cuál fue la bestia
que te hizo proponerme empresa como ésta?
Eras un hombre cuando te atrevías
y más hombre serías, mucho más,
si fueses aún más de lo que eras. Ni tiempo ni lugar
eran propicios, sin embargo tú querías crearlos.
Y ahora que se presentan ellos mismos, su oportunidad
abatido te deja. Mi leche yo la he dado y se cuan tierno
es amar al ser que se amamanta;
Pues bien, en ese instante en que te mira sonriendo
habría arrancado mi pezón de sus blandas encías
y machacado su cabeza si lo hubiese jurado
como juraste tú. (I. vii. 48 -58)

En definitiva no se puede dudar con esto que el único autor de esa escalofriante idea de muerte ha sido Macbeth, a quien Lady Macbeth lo ha mostrado como el hombre débil que no es, aunque ella misma lo redime con la exposición del deseo antes profesado por él, de obtener toda la gloria. También ella muestra que no va

a permitir que se desaproveche la oportunidad que tal vez el destino ha preparado para coronar a su amado, por eso lo sigue incitando para actuar esa noche:

Tensa hasta donde puedas las cuerdas de tu valor
y no fallaremos. Cuando Duncan duerma
(puesto que el fatigoso viaje que hizo hoy sin duda ha de
invitarle
a un sueño muy profundo) a sus dos camareros
he de vencer con vinos y ambrosías, de tal forma
que la guardiana del cerebro, la memoria,
humo será; y puro alambique
lo que es asilo de razón. Cuando en sueño animal,
como en la muerte, se hundan sus naturalezas
¿qué no ejecutaremos, contra Duncan
indefenso, tú y yo? ¿Qué no pondremos en la cuenta
de oficiales tan ebrios para que los culpen
de nuestro asesinato? (I. vii. 60 – 71)

Se anuncia la muerte de una forma frívola, la vida de Duncan llegará a su fin y con él el sueño, pues para infortunio de Macbeth y Lady Macbeth el asesinato de esa noche trae consigo una consecuencia funesta y en Lady Macbeth recae tan fuertemente la ausencia del sueño que poco a poco le va quitando el carácter fuerte del cual Macbeth hace alusión:

Sean sólo varones lo que traigas al mundo
porque tu metal duro debería servir para la forja
solamente de machos. (I. vii. 72 – 74)

Ahora bien, se ha expuesto claramente la fuerza valerosa de Lady Macbeth, su incondicionalidad, complicidad y el carácter que hace de ella, como se verá a

continuación, la mejor colaboradora que Macbeth puede tener a su lado tanto antes del crimen como después de éste.

Antes del crimen Lady Macbeth manifiesta:

Abierta está la puerta; saturados, los guardias
se burlan de su oficio con ronquidos. Puse droga en sus vasos (...) (II. ii. 5 - 6)

(...) Deje dispuestos los puñales;
que no los vea es imposible. Si no me hubiese recordado
a mi padre dormido, yo mismo lo habría hecho. (II. ii. 11 – 13)

y después de ejecutado el acto por Macbeth, ella le acierta a decir:

(...) Ve, coge agua
para lavarte de las manos ese testigo repugnante.
¿Por qué has traído los puñales hasta aquí?
Es allí donde deben estar. Ve devuélvelos; mancha
con sangre a los dormidos centinelas. (II. ii. 44 – 50)
Dame a mí los puñales. Los dormidos, los muertos
son imágenes sólo. Y nadie sino un niño
teme ver al diablo dibujado. Si es que sangra
pondré color sobre los rostros de los dos guardianes
pues debe parecer que es culpa suya. (II. ii. 54 – 58)

(...) Vamos a nuestra alcoba.
Un poco de agua purificara este acto.
¿Ves qué fácil ha sido? (...) (II. ii. 66 – 68)

Ponte la ropa de dormir, no sea que descubran

que hemos estado en vela. Cuida que no te pierdan
tus pobres pensamientos. (II. ii. 70 – 72)

Macbeth logró su cometido, finiquito la vida de Duncan y ahora es Rey, y como tal no va a permitir que nada perturbe su reinado, es así como decide acabar con otra vida, la de su compañero de guerra: Banquo. Aunque Lady Macbeth ya no posee tanta fuerza al lado de Macbeth éste no le confía a ella lo que ha de suceder, durante el próximo banquete, pero no la aleja del todo, pues cuando ella pregunta “¿Qué es lo que vais a hacer?” (III. ii. 45) él simplemente responde:

No queráis saberlo, mujer mía,
Hasta que os sea posible aplaudirlo... (III. ii. 46 – 47)
(...) Mi palabra os asombra; pero tranquilizaos:
que lo que empieza con el mal, con él se fortalece.
Venid conmigo, os ruego. (III. ii. 54 – 56)

De este modo Lady Macbeth va saliendo poco a poco de la obra, pues Macbeth no le permite conocer sus nuevos designios sobre la vida de Banquo, sencillamente ella estará presente en el banquete como los demás asistentes, ignorando el nuevo acto de su amado; pero esta exclusión no le quita su fortaleza, por ello apenas Macbeth comienza a perder su coherencia ante los invitados ella elocuentemente exclama:

Sentaos, nobles amigos. Mi señor se encuentra así a menudo.
Ha estado así desde su juventud. Permaneced sentados, os lo
ruego. (III. iv. 52 – 53)

Pero como Macbeth continúa con sus desvaríos Lady Macbeth opta por pedir a los presentes:

No habléis, os lo ruego, pues su mal crece más y más;
las preguntas le llenan de furor. Así pues, buenas noches.
Que el orden de salida no os detenga;
marchaos en seguida. (III. iv. 116 – 118)

Habiendo librado Lady Macbeth a su esposo de un escándalo mayor por su comportamiento, ella justifica el anterior por la ausencia del sueño, pues le dice a Macbeth “Os falta lo que puede preservar a las criaturas: sueño.” (III. iv. 140) y con esta frase llena de sabiduría, es que Lady Macbeth sale de escena. Se ausenta ella tal como lo hace el sueño.

2.2 LA AUSENCIA DEL SUEÑO MANIFIESTA EN LADY MACBETH

Llegado este punto en donde ya se hizo un análisis de los actos en donde Lady Macbeth se muestra como una mujer de carácter, cabe dejar por un momento la obra *Macbeth* para ahondar en el “Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños”³⁰. Texto freudiano que permite comprender cómo es que Lady Macbeth termina sucumbiendo, por la ausencia del sueño, en una constante duerme vela. Logrado lo anterior se expondrá el acto final en el que Lady Macbeth pronuncia sus últimas palabras antes de que se comunique la noticia de su trágica muerte.

Freud en su texto “Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños” da a conocer los modelos normales de afecciones patológicas en los cuales “se cuentan estados afectivos como (...) el estado del dormir y el fenómeno del soñar”³¹ y como estos son primordiales para cualquier individuo ya que “al irse a dormir ejecuta un desvestido análogo de su psiquismo, renuncia a la mayoría de

³⁰ FREUD, Sigmund. (1990) “Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños”. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. XIV

³¹ *Ibíd.* p. 121

sus adquisiciones psíquicas”³² es decir, quien sucumbe ante el sueño goza de un estado psíquico pleno, ya que “el estado psíquico del durmiente se caracteriza por un retiro casi total del mundo que lo rodea y por el cese de todo interés hacia él”³³ lo anterior le permite al sujeto desinhibirse de toda norma moral ya que cuando se sumerge en ese estado de inconsciencia frente al mundo que aún le rodea, mientras duerme o sueña, se despoja de todo lo que frena sus deseos diurnos; por eso cuando el sueño se ausenta de la vida de un sujeto, éste inmediatamente manifiesta un caos en su vida nocturna, tal es el caso de Lady Macbeth; quien después de acompañar, brevemente, a Macbeth en su gloria, a causa de esta misma y por consecuencia de los actos de éste, ella es quien no logra conciliar el sueño profundo, sucumbiendo así ante una duerme vela, que más adelante la conduce a la muerte.

Sin más preámbulo se ahonda a continuación en lo que se puede catalogar como “la condena” de Lady Macbeth, que es la ausencia del sueño. En el acto V de la obra, Lady Macbeth vuelve a aparecer en escena, pero esta vez ya no es la mujer de metal duro, la cual se podía llegar a admirar, atrás ha quedado su cordura y valentía, y ahora sólo aflora en ella un continuo tormento, su mente está lo suficientemente trastornada como para no permitirle el descanso tan necesario para todo su ser. Así se le oye decir a la dama en compañía del doctor:

Desde que Su Majestad partió hacia el campo de batalla, la he visto levantarse del lecho, echar sobre sus hombros su ropa de noche, abrir el escritorio, tomar papel, plegarlo y escribir sobre él, leerlo, sellarlo después y regresar al lecho, y todo dentro del más profundo de los sueños. (V. i.4 – 8)

A lo cual el doctor responde:

³² Ídem.

³³ Ídem

Grave perturbación de la naturaleza el recibir a un tiempo beneficio del sueño y actuar como el que esta despierto. (V. i. 9 – 10)

Esta apreciación sobre la salud de Lady Macbeth confirma que ella está sufriendo una alteración en el proceso onírico, teniendo en cuenta que el beneficio del sueño es el dormir del cual ella no carece sino sólo del soñar que deviene a través de él, provocando en ella una perturbación nocturna, puesto que en busca del soñar termina despertando inconscientemente para actuar, de la manera que su ser necesita, a través de una representación de lo que ella desea satisfacer, que es liberar a su conciencia de los actos secundados por sí misma la noche del crimen oficiado por su esposo. A causa de lo anterior, es que Lady Macbeth actúa como su dama lo expresa al medico:

¡Miradla! ¡Ahí viene! Ésa es su apariencia usual; y, por vida mía que esta profundamente dormida. Observadla, acercaos. (V. i. 18 – 19)

Es un gesto normal en ella hacer como si se lavara las manos. Así la he visto, sin dejar de hacerlo, durante un cuarto de hora. (V. i. 25 – 26)

lo que se ve aquí es como Lady Macbeth ha sucumbido ante una enfermedad que trastorna su descanso continuo a través del sueño y ahora se haya envuelta en una duerme-vela constante a la cual en la actualidad se le conoce como sonambulismo, lo cual no es otra cosa más que la ausencia y presencia al mismo tiempo del sueño (como acto de dormir), es decir, mientras ella duerme, surgen pensamientos inconscientes, que interrumpen ese proceso de descanso, alterando así el comportamiento normal del durmiente, lo cual no solo le causa un daño físico sino que además para su desgracia, ese actuar nocturno deja al descubierto su complicidad en el asesinato de Duncan:

¡Fuera mancha maldita! ¡Fuera te digo!... Una, dos y bien, ya es hora de hacerlo ... el infierno es sombrío... ¡Vergüenza , *my lord*, vergüenza! ¿Un soldado con miedo?... ¿por qué temer que se sepa cuando nadie puede pedir al poder que ostentamos que rinda cuenta? ... ¿Quién hubiera pensado que el viejo tuviera tanta sangre? (V. i. 30-35)

Sale a la luz el miedo de Lady Macbeth y a su vez la verdad sobre la última noche con vida de Duncan. El trastorno del sueño que acontece en ella demuestra que cuando un sujeto no sueña debe llevar a cabo de alguna forma el cumplimiento de su deseo, el cual en este caso es la liberación de la conciencia de culpa que ha traído consigo los actos del pasado. De manera que Lady Macbeth sufre una perturbación en lo onírico, lo cual refleja en ella una falla en lo que Freud cataloga “las fuentes del sueño”, las cuales son “1) *excitación sensorial exterior (objetiva)*; 2) *excitación sensorial interior (subjetiva)*; 3) *estimulo corporal interno (orgánico)*, y 4) *fuentes de estimulo puramente psíquicas*”³⁴. Las anteriores serán analizadas con el fin de hallar el porqué en Lady Macbeth se altera su sueño durante el dormir.

Ciertamente, Freud señala que cuando un sujeto busca el dormir lo que hace es cerrar “las vías sensoriales más importantes, los ojos, y buscamos apartar de los otros sentidos todo estímulo o toda alteración de los estímulos que actúan sobre ellos”³⁵; es decir, el individuo en busca de un descanso pleno en el momento de dormir, inconscientemente somete a sus sentidos a un aislamiento de toda sensación, logrando de este modo sumergirse en el dormir, aunque no es vano decir que “los estímulos sensoriales que (...) llegan durante el dormir muy bien pueden convertirse en fuentes de sueño”³⁶. Esto indica claramente que cualquier

³⁴ Ídem

³⁵ FREUD, Sigmund. (1993) Interpretación de los sueños. Primera parte. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. IV p. 48

³⁶ *Ibíd.* p. 49

cosa que suceda mientras el sujeto se haya en el estado de dormir puede el hecho alterar el sueño o crear uno en base a lo percibido externamente. Pero ¿qué tiene que ver lo anterior sobre la ausencia del sueño en Lady Macbeth? La respuesta es que como ella se haya en una constante duerme-vela, no existe la posibilidad que durante el proceso de dormir ella llegue a soñar a causa de alguna alteración exterior mientras duerme, ya que ella sólo manifiesta estar sumergida en una variedad de sucesos, llevados a cabo durante la vigilia; cerrando de este modo la posibilidad de manifestarse la primera fuente de sueño en ella.

Ahora bien, la segunda fuente del sueño, que es la excitación sensorial interior, la cual “para excitar sueños (...) proporcionan las alucinaciones llamadas <<hipnagógicas>>”³⁷, que “son imágenes a menudo muy vividas y cambiantes, que en el período de adormecimiento suelen aparecerseles a ciertas personas de manera enteramente regular y pueden perdurar unos momentos aún después de abiertos los ojos”³⁸. Esto significa que cualquier persona que duerma y logre soñar podrá tener en su sueño alucinaciones provenientes de los conocimientos obtenidos durante la vigilia, aunque no sea algo obligatorio que se debe dar. Para Lady Macbeth sería de gran ayuda el poder soñar y alucinar ya que en medio de sus duerme-vela exclama “Aun queda aquí una mancha” (V.i.27); refiriéndose con esto al asesinato de Duncan que se llevó a cabo durante la vigilia, por lo cual ahora es perturbada y como ella no tiene “esta fuente subjetiva de estímulos para el sueño”³⁹, en donde “las imágenes visuales constituyen, como es sabido, el ingrediente principal de nuestros sueños”⁴⁰. Es así como se confirma, nuevamente, que Lady Macbeth puede dormir más no soñar; y, a la ausencia de esto último, se debe su actuar nocturno.

³⁷ Ídem

³⁸ FREUD, Sigmund. (1993) Interpretación de los sueños. Primera parte. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. IV p. 57

³⁹ Ídem

⁴⁰ FREUD, Sigmund. (1993) Interpretación de los sueños. Primera parte. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. IV p. 58

De otro lado, se haya el estímulo corporal interno, el cual consiste en “(...) que, en toda una serie de personas, perturbaciones bien precisas de los órganos internos operan como excitadoras de sueños”⁴¹; es decir, cuando el individuo presenta alguna enfermedad o falla en su organismo, a causa de esta misma puede que se genere, durante el dormir, un sueño que haga referencia a esa parte afectada. Se puede decir entonces que Lady Macbeth, al encontrarse enferma, pues en ella se evidencia la duerme-vela, y no poder, en parte, manifestar su estado a través del sueño, ya que ésta misma lo altera, se convierte así más fácilmente en víctima de su enfermedad; porque sólo cuando el médico observa su actuar nocturno es que analiza y expone “Esta enfermedad está más allá de mi ciencia” (V.i.52), lo cual demuestra que no es posible hacer ya nada por el estado de Lady Macbeth.

Por último se encuentra las fuentes psíquicas de estímulo, las cuales tampoco se presentan en Lady Macbeth, ya que sobre estas Freud expone que “en opinión de los investigadores del sueño, (...) los hombres sueñan con aquello en que se afanan durante el día y que les interesa en la vigilia”⁴². Es decir, cuando una persona duerme y llega a él el soñar, éste tiene una alta probabilidad de que se halle relacionado con lo vivenciado durante la vigilia, por ello no es de extrañar que Lady Macbeth al no lograr soñar representa en su duerme – vela lo que sería, en parte, normal que soñara:

¿Nunca estarán limpias estas manos?... Basta, mi señor, ya no más: lo echáis todo a perder con esos sobresaltos. (V. i. 38 -39)

Lavaos las manos; poneos la ropa de dormir, no estéis tan pálido. Os lo diré de nuevo: Banquo está enterrado, no puede salir de su tumba. (V. i. 54 – 55)

⁴¹ Ídem

⁴² FREUD, Sigmund. (1993) Interpretación de los sueños. Primera parte. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. IV p. 64

Se confirma así que lo anterior al ser parte de la experiencia diurna de Lady Macbeth y siendo esto lo que ha causado un mayor interés en ella, puesto que es algo que la perturba grandemente; se presenta durante su dormir interrumpido, porque al no poder soñar necesita sacar de alguna forma lo que su conciencia no puede manejar. El resultado de todas las alteraciones que sufre Lady Macbeth, en su dormir, no podía ser otro que la muerte; aquella que llega a oídos de Macbeth y de la cual solo acierta a decir: “Un día u otro había de morir” (V. v. 17) estas palabras confirman que en el estado en que se encontraba su esposa era de esperarse su muerte, porque al ausentarse de ella el sueño, solo quedaba su conciencia conduciéndola a lo que según Malcolm ella misma hace:

(...) al parecer, con la propia violencia de sus manos
se arranco la vida... (V. vii. 99- 100)

Así culmina la vida de Lady Macbeth, quien en busca del cumplimiento de lo profesado a su esposo y toda la gloria que podía traer consigo el secundarlo en el acto de asesinar el sueño, ella termina muerta tras la constante ausencia en su vida de lo que bien ella decía era “lo que podía preservar a las criaturas: sueño”. (III. iv. 140).

3. LAS TRES BRUJAS: PRECURSORAS DEL ASESINATO DEL SUEÑO

En el presente capítulo se busca mostrar cómo desde el comienzo de la obra *Macbeth*, las tres brujas marcan con su presencia al augurio de una tragedia, pues al entrar ellas en escena, llega a su vez la oscuridad de la noche y el caos, el cual sin lugar a duda ellas vaticinan cuando mencionan a Macbeth, general del ejército del rey, quien conducido por el deseo de reconocimiento, oye como las brujas le proclaman grandes honores, en donde prima el de convertirse en rey de Escocia y por el cual Macbeth representa por medio de ellas lo que será el asesinato del sueño.

A continuación se entra a analizar como las tres brujas se convierten en las precursoras del asesinato del sueño, cual es la importancia que les da Macbeth y por qué él es guiado, hasta cierto punto, por lo que ellas profesan para su vida.

Como se puede observar en el acto I, capítulo I de *Macbeth*, los primeros personajes que se muestran en escena son las tres brujas, quienes cumplen la función de dar a conocer que los actos que aquí se van a llevar a cabo están ya sumergidos por la tragedia y el caos, pues la presencia de ellas en el momento de invocar a Macbeth, conduce a los más oscuros pensamientos en donde todo lo malo ha de suceder, y no es de esperarse menos, ya que él conoce la sangre y la muerte al ser hombre de guerra, así es como nada lo detiene, por el contrario la presencia de la oscuridad le impulsa para cometer el más vil asesinato, el del sueño.

De este modo se divisa que al entrar en escena las brujas con su presencia no sólo auguran el mal, sino que también se observa, como se convierten en las

precursoras del asesinato del sueño, pues hablan de su muerte antes de dialogar con Macbeth, así lo muestra la conversación de las tres sobre el sueño:

y ni noche ni día dormiré
debajo de la curva de sus parpados;
ha de vivir como los condenados,
nueve veces por nueve, siete noches insomne;
que se consuma lánguido y se agote. (I.iii. 19-23)

Dicho el augurio sobre el sueño, seguidamente se da el diálogo con Macbeth, quien siendo un hombre, con deseos insatisfechos que “son las fuerzas pulsionales de las fantasías y cada fantasía singular es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad”⁴³, se halla en frente de estos seres que le vaticinan el cumplimiento de ellos cuando le proclaman:

BRUJA PRIMERA

¡Salve, Macbeth! ¡Señor de Glamis, salve!

BRUJA SEGUNDA

¡Salve, Macbeth! ¡Señor de Cawdor, salve!

BRUJA TERCERA

¡Salve, Macbeth! ¡Salve a ti, que serás rey! (I.iii.47-49)

La profecía de grandes honores para el general dejan ver en él lo que claramente Freud expresa sobre los deseos pulsionales que en el caso de Macbeth “Son deseos ambiciosos que sirven a la exaltación de la personalidad”⁴⁴, es decir cuando Macbeth empieza a oír lo que va a obtener prontamente lo hacen ambicionar el cumplimiento de lo augurado, por eso exclama “Quedaos, imperfectos oráculos, y decidme más” (I.iii.69). Pero Macbeth no obtiene nada más

⁴³ FREUD, Sigmund. (1989) “El creador literario y el fantaseo”. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. IX, p.130

⁴⁴ Ídem.

para sí, por eso cuando ellas se desvanecen se cumple una parte de la profecía, siendo nombrado “Señor de Cawdor” (I.iii.104); vislumbrando de esta manera que ahora sus deseos insatisfechos dejarán de serlos.

Se comprende entonces cómo Macbeth le da fuerza a su fantasía, que son las brujas, puesto que a través de ellas deja ver cómo serán sus actos al mostrar que “El nexo de la fantasía con el tiempo es harto sustantivo”⁴⁵. Es decir, el héroe permite que se observe que actos se llevarán a cabo a un futuro, pero a su vez deja ver que ese tiempo no es largo, por que él representa en la realidad lo que Freud expone sobre el tiempo en la fantasía, los cuales son “(...) pasado, presente y futuro”⁴⁶, afirmando además que estos tres “(...) son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo”⁴⁷. De esta forma se entiende como es que Macbeth habla de lo que ya es pasado que es “(...) ya soy señor de Glamis” (I.iii.70), e invoca el presente cuando seguidamente de la desaparición de las brujas lo llaman “Señor de Cawdor” (I.iii.104), quedando tan solo así el cumplimiento del futuro que es su deseo más próximo y del cual afirma “Lo más grande está aun por llegar...” (I.iii.117), manifestando con lo anterior como las brujas, son para él, quienes han precedido a sus pensamientos, ya que el deseo que hay en Macbeth “(...) aprovecha una ocasión del presente para proyectarse un cuadro del futuro siguiendo el modelo del pasado”⁴⁸. Por eso el héroe dice para sí

Si el azar quiere que sea rey, también azar podría coronarme
sin que yo se lo pida. (I.iii.143-144)

De este modo el personaje principal no desaprovecha la ocasión que se le está ofreciendo cuando Duncan proclama a su hijo príncipe de Cumberland y asegura

⁴⁵ Ídem

⁴⁶ Ídem.

⁴⁷ Ídem

⁴⁸ FREUD, Sigmund. (1989) “El creador literario y el fantaseo”. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. IX, p. 131

para sí “Que la luz no haga ver mis oscuros deseos escondidos” (I.iv.52). Así es como Macbeth parte hacia lo que será el cumplimiento de lo profesado por las parcas, las cuales con su profecía han tomado más poder en lo que significa el futuro de Macbeth, lo anterior se afirma por las palabras de Lady Macbeth:

¡Gran Cawdor! ¡Noble Glamis!

¡Más grande que los dos, por el profético saludo de los por venir! (I.v.51-52)

Macbeth es recibido con tal salvedad, que su obrar no puede ser otro que el de ir en busca de su coronación como rey; por eso actúa a favor de que se cumpla lo profesado por las brujas y lo demandado por sus deseos. De este modo se lo informa a Banquo, sin saber éste último, a lo que Macbeth en realidad se refirió con las siguientes palabras:

Al no estar preparados,
nuestro deseo se convirtió en esclavo de la improvisación(...) (II.i.16-17)

Y es precisamente esto lo que sucedió, Macbeth irrumpe de tal forma durante el sueño de Duncan, que sin imaginarlo, se convierte en un asesino, un asesino del sueño, por eso una vez clavada la daga Macbeth manifiesta:

... sobre medio mundo, ahora se diría,
Naturaleza ha muerto, y los sueños corruptos
al sueño oculto en su dosel engañan. (II.i.49-51)

Luego el oye decir:

<<Glamis asesinó el sueño y por lo tanto Cawdor
nunca más dormirá. Macbeth no dormirá>> (II.ii.42-43)

Aunque Macbeth desde el comienzo de la obra es un asesino lo que hace movido por el deseo, en el acto del sueño, es lo que le permite decir:

¿Podrá lavar la sangre todo el gran océano de Neptuno?
¿Limpiarla de mi mano? No, nunca; antes mi mano
teñirá de rojo todos los mares infinitos
cubriendo el verde de escarlata. (II.ii.60-63)

Nada detendrá a Macbeth pues acaba de traer, con su actuar, sus deseos a la realidad, desde este momento él solo obtendrá lo que desee y así es como comienza su caída, porque al anular el sueño y buscar el cumplimiento de sus deseos, decide dirigirse sólo por ellos hacia el objetivo de su realización y que mejor forma de lograrlo que dándole más fuerza a lo que vaticinaron las brujas. Por eso Macbeth expone sobre lo augurado a Banquo lo siguiente.

En el mismo momento

en que rey me llamaron, increpó a las brujas
y les hizo que hablaran. Como una profecía, entonces,
le saludaron padre de una estirpe de reyes.
Una infecunda corona ciñeron sobre mi cabeza,
me hicieron empuñar un cetro estéril
que deberá arrancarme un día mano extraña
sin tener hijo alguno para que me suceda: si es así
mi alma he mancillado por la estirpe de Banquo (...) (III.i.57-65)

Como se ve, Macbeth considera que lo hecho contra Duncan no solo lo beneficia a él directamente, sino que además colaboró con el futuro de Banquo y, a su vez, recibió de las brujas una condena para sí al no poder tener herederos, por ello decide que Banquo y su estirpe deben morir. Así se lo comunica a dos asesinos:

A lo sumo

dentro de una hora diré donde debéis apostaros
y os mantendré informados, oportunamente,
del momento preciso; ha de hacerse esta noche
y a debida distancia de palacio, pensad siempre
que exijo quedar libre de sospecha; y junto a él
(sin dejar rastro en lo que hagáis),
su hijo Fleance, que le acompaña,
y cuya desaparición no es menos importante para mí
que lo es la del padre, debe también abrazar el destino
de esa hora oscura. (III.i.128-138)

Cuando Macbeth decide que, como lo plantea Freud⁴⁹, su fantasía singular, que son las brujas, sean quienes cumplan su deseo, él se halle ante lo que cree que va a suceder inevitablemente, pero a su vez decide no comportarse como un espectador esperando a que las cosas ocurran, sino que, por el contrario, interviene ante lo que pueda truncar el cumplimiento de todo lo augurado, llevando a termino la vida de quien ose atentar contra sus deseos. Así es como después, de lo sucedido ante el espectro de Banquo durante el banquete decide:

Iré mañana

-iré temprano- en busca de las tres hechiceras.
Tendrán que ser más claras, pues estoy decidido a conocer
con los peores medios lo peor. A mi propio interés
todas las otras causas se someterán. He ido muy lejos
en el camino de la sangre. Y si más no avanzase
tanto daría volver como ganar la orilla opuesta. (III.iV.131-138)

⁴⁹ Cf. SIGMUND, Freud. (1989) “El creador literario y el fantaseo”. En: Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. IX, p. 130

Macbeth ha optado por actuar de una forma en la que si consigue la gloria se dará por bien servido, pero a su vez de no lograrla, luchará hasta su propia muerte, por eso al exigir la presencia de las brujas dice:

Yo os conjuro por lo que profesáis
(venga de donde venga su saber), dadme respuesta:
aunque desatéis los vientos para que se estrellen
contra los templos, aunque las olas encrespadas
confundan y se traguen todo cuanto navega;
aunque los castillos se derrumben sobre las cabezas de quienes
los guardan
y los palacios y pirámides inclinen
su frente en los cimientos; aunque se mezclen
los gérmenes preciados de la Naturaleza
hasta que fuera nausea la destrucción; dadme respuesta
para lo que pregunto. (IV. i. 49 - 57)

Y como es de esperarse, Macbeth ante su fantasía va a ser mayormente impulsado para proseguir con su actuar, ya que si alguien puede detener a Macbeth es él mismo, así es como las nuevas profecías lo dirigen a lo que debe ser su triunfo.

APARICION PRIMERA

¡Macbeth, Macbeth, Macbeth, guárdate de Macduff,
guárdate del señor de Fife! (IV. i. 70 – 71)

APARICION SEGUNDA

Se decidido, sanguinario, valiente: podrás tomar a risa
el poder de los hombres, porque nadie nacido de mujer
hará daño a Macbeth. (IV. i. 78- 80)

APARICION TERCERA

Macbeth no podrá ser vencido hasta el día
en que el gran bosque de Birnam por la alta colina de Dun-
sinane
no avance contra él. (IV. i. 89 – 93)

Macbeth ante tan grandes promesas acierta decir “¡Dulces presagios!” (IV.i.95) porque lo que buscaba a través de las brujas era la reafirmación de sus deseos, por eso, logrado lo anterior, ellas desaparecen de escena porque él ya ha sucumbido ante sus deseos, sin imaginar que el primer deseo manifiesto en la obra no era el suyo propio, sino el de las brujas quienes lo primero que auguraban era sobre la muerte del sueño y así el caos por la perdida de este, lo cual era la verdadera tragedia que debía llevarse a cabo en Escocia, pero al ser Macbeth un hombre conducido por sus deseos, se convirtió en el asesino del sueño y, por ende, esta fue su tragedia.

CONCLUSIONES

Llegado a este punto, se pueden concluir varias cosas relacionadas con los conceptos de el dormir y el sueño, como también el de fantasía y deseo. En un primer momento se puede comprender como el acto de dormir no está sujeto al sueño, es decir, que un individuo duerma no necesariamente es sinónimo de inducción al sueño; por eso en el anterior trabajo se puede observar que todos los personajes de la obra duermen, incluyendo a Macbeth, pero lo que es evidente en ellos es la ausencia del sueño, como el acto por medio del cual los deseos insatisfechos se realizan sin causar ningún daño al sujeto, en cambio, cuando se produce el dormir, pero no se logra el soñar, quienes padecen de tal infortunio pueden caer, como por ejemplo es el caso de Lady Macbeth, en una duerme-vela constante que solo lleva a que el sujeto al no hallar mediante el dormir el soñar, se torne su descanso en algo vacío, pues no puede descargar, por decirlo de algún modo, su mente de pensamientos inconclusos obtenidos durante la vigilia.

Ahora bien, con respecto a la fantasía y el deseo, se observa que cuando el sujeto se haya en un estado mental óptimo, recurre al fantaseo durante la vigilia para cumplir a través de este acto sus deseos; logrando como resultado vivir plenamente, pero cuando se utiliza la fantasía para impulsar el cumplimiento de los anhelos de una forma que autodestruye y daña a los demás, como sucede cuando Macbeth representa sus deseos mediante las brujas, que son producto de su fantasía; justificando su actuar en lo que ellas vaticinan, trayendo así a la realidad los deseos ocultos y empiezan a ejecutarlos, para conseguir la satisfacción que trae consigo el poder obtener lo anhelado, sin importarle el cómo debe actuar para lograrlo.

De este modo, es como Macbeth envuelto en sus deseos los trae a la realidad y mata el sueño, y con ello se aproxima a su final.

BIBLIOGRAFÍA

- BLOOM, Harold. (1998) *Shakespeare La invención de lo humano*. Barcelona: Editorial Anagrama S.A. Traducción: Tomás Segovia. Cap. XXVI.
- KNIGHT, Wilson. (1979) “*Macbeth y la metafísica del mal*”. En: *Shakespeare y sus tragedias. La rueda de fuego*. México: Editorial Fondo de la cultura económica. Cap. VII.
- FREUD, Sigmund. (1989) “El creador literario y el fantaseo”. En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. IX.
- _____ (1993) *Interpretación de los sueños*. Primera parte. En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. IV.
- _____ (1990) “Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños”. En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores. Traducción de: José L. Etcheverry. Vol. XIV
- SHAKESPEARE, William. *Macbeth*. Ediciones Cátedra. Madrid. 2001 Edición y traducción del instituto Shakesperiano dirigidas por Manuel Ángel Canajero Dionis-Bayer.